



*Edad Media y
cultura escrita:
libros y bibliotecas
en los reinos de
León y Castilla
(siglos VII-XV)*



Laura Díez Gutiérrez

**EDAD MEDIA Y CULTURA ESCRITA:
LIBROS Y BIBLIOTECAS EN LOS REINOS
DE LEÓN Y CASTILLA (SIGLOS VII-XV)**

La edición de esta obra, que obtuvo el XXVII Premio “Mariano Rodríguez para Jóvenes Investigadores” en la convocatoria 2022, ha sido financiada por la “Fundación Carolina Rodríguez”.

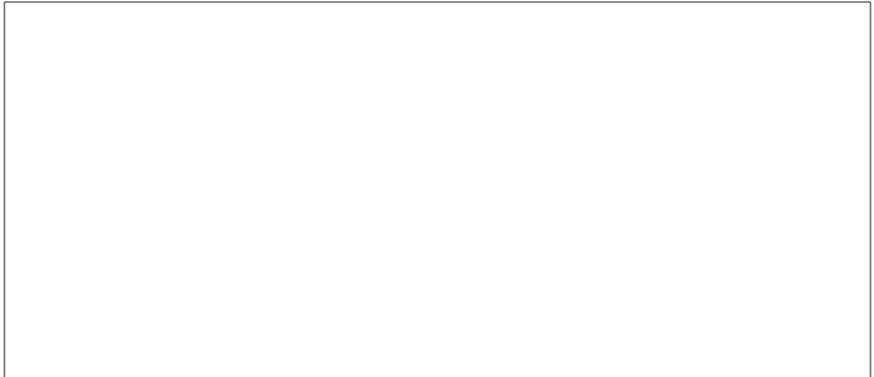
Laura Díez Gutiérrez

**EDAD MEDIA Y CULTURA ESCRITA:
LIBROS Y BIBLIOTECAS EN LOS REINOS
DE LEÓN Y CASTILLA (SIGLOS VII-XV)**



SERVICIO
DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LEÓN

2023



Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45



SERVICIO
DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LEÓN

Edita: UNIVERSIDAD DE LEÓN. Servicio de Publicaciones

© Universidad de León. Servicio de Publicaciones.

© Laura Díez Gutiérrez

ISBN: 978-84-19682-09-3

Depósito legal: DL LE 243-2023

Imprime: Kadmos

Impreso en España / Printed in Spain



Esta editorial es miembro de UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	9
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	13
3. LA CONTINUIDAD DEL SABER CLÁSICO EN EL PERIODO ALTOME- DIEVAL	35
4. EL ÁMBITO RELIGIOSO	43
4.1. TIPOS DE LIBROS	43
4.2. LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN Y CUSTODIA DE LIBROS: <i>SCRIPTORIA</i> Y BIBLIOTECAS	48
4.2.1. <i>Scriptoria</i>	48
4.2.2. <i>Bibliotecas</i>	50
5. EL ÁMBITO SECULAR	53
6. EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.....	57
7. ESTUDIO DE LAS FUENTES DOCUMENTALES.....	61
7.1. LIBROS Y BIBLIOTECAS PARTICULARES	83
8. CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91
COLECCIONES DOCUMENTALES	103
ANEXO GRÁFICO	107

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La importancia del libro durante el periodo medieval resulta innegable. A su principal y primigenia labor como vehículo de conservación y transmisión patrimonial en forma de mensajes susceptibles de ser comunicados, se le suma también la reciente consideración como bien cultural en sí mismo, fruto de un contexto determinado y con una finalidad claramente social. En consecuencia, las transformaciones experimentadas en la mentalidad e imaginario colectivos generan también un impacto en su valoración, desde un bien sacro depositario de la palabra y ley divina y humana, heredada del mundo grecolatino, hasta un instrumento destinado al uso cotidiano y escolar, especialmente a partir del siglo XIII, pasando por su percepción puramente material como expresión de los valores y la preeminencia de determinados estamentos sociales (aristocracia laica y eclesiástica). Gracias a ello, el libro no solamente nos proporciona información acerca de los saberes en él depositados o nos permite reconstruir su proceso productivo a través de análisis técnicos y formales, sino que además nos ofrece datos que posibilitan el conocimiento sobre los intereses culturales y los modos de pensamiento de los individuos y grupos de un determinado contexto histórico. Sobre este último aspecto versan las nuevas investigaciones con respecto a los libros y bibliotecas medievales, lo que se conoce comúnmente como historia del libro.

La necesidad de aproximarnos a los modos de pensamiento, intereses culturales, formación intelectual, valores sociales y procesos de transmisión y circulación de la cultura escrita medieval es lo que motiva, en última instancia, la elaboración del presente trabajo. La novedad del mismo se encuentra en abordar estos asuntos desde la perspectiva de las colecciones de libros medievales, tanto privadas como pertenecientes a instituciones, fundamentalmente religiosas, situadas en la mitad norte peninsular, a través de los catálogos y colecciones documentales editados. Los lugares seleccionados para ello han sido las catedrales de León, Salamanca, Astorga, Oviedo, Burgos, Palencia y Zamora; el Archivo diocesano

de Astorga; el Archivo histórico diocesano de León; el Archivo Municipal de Ledesma; y los monasterios de Santa María de Otero de las Dueñas (León), Sahagún (León), San Pedro de Eslonza (León), Santo Domingo de Benavente, Huelgas de Burgos, San Pedro de Cardaña (Burgos), Trinidad de Burgos, San Salvador de Oña (Burgos), Santo Domingo de Silos (Burgos), San Zoilo de Carrión (Palencia) y Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora).

Se trata de una selección propiciada por una serie de causas. La primera es la escasez de estudios recientes que sobre libros y bibliotecas tienen como marco geográfico los lugares indicados, en concreto en lo que respecta al Reino de León, en comparación con los relativos a otras realidades peninsulares. Como se aprecia a través de la enumeración realizada, la mayor parte de la documentación que se ha consultado se corresponde con este territorio, tratando de ofrecer una visión lo más completa posible sobre el mismo. De hecho, el 83'33% de las noticias halladas acerca de libros proceden de una muestra representativa de las principales instituciones religiosas (catedrales y monasterios) del Reino de León y, en consecuencia, los resultados del presente trabajo se refieren en su mayor parte a este territorio.

Esto no impide, sino que además hace necesario, exceder los límites del análisis a otros espacios circundantes con el fin de establecer comparaciones y precisar más el resultado de las investigaciones, teniendo en cuenta que durante la Edad Media las realidades y fronteras políticas y administrativas no se corresponden con las actuales y no provocarían, en cualquier caso, cambios culturales radicales –más aún teniendo en cuenta que todos estos lugares pasarían a formar parte de una misma Corona en el siglo XIII–. Más adelante se abordarán algunos de los autores e investigaciones con mayor impacto en este tipo de estudios, pero cabe mencionar el hecho de que, durante décadas, no se han aportado nuevas visiones para los territorios citados.

En segundo lugar, los trabajos que sí se han centrado en ellos, parten fundamentalmente de la documentación proporcionada por las instituciones religiosas de cierta entidad, como son las sedes catedralicias, pero tienden a olvidar la relevancia de los fondos contenidos en los monasterios, un aspecto que se tratará de cubrir en este caso. Finalmente, las fuentes de información proporcionadas por dichos catálogos y colecciones documentales son susceptibles de ser analizadas en mayor profundidad, debido a que la ingente cantidad de datos que ofrecen genera indudablemente nuevas vías para la investigación.

A nivel metodológico, el presente estudio ha sido abordado desde dos perspectivas diferentes, pero complementarias. La primera de ellas, cuantitativa, tiene la finalidad de analizar con datos objetivos y porcentuales el volumen de aquellos libros de los que se tiene constancia, debido a que han sido recogidos

en la documentación de diferentes instituciones eclesiásticas –aunque pudieron haber existido muchos más, cuyas noticias actualmente no se conservan–, así como los títulos, autores, poseedores o temáticas más repetidos en torno a los mismos. Para ello, se tomará como punto de referencia la metodología empleada por autores como Charles Bailey Faulhaber o Susana Guijarro González en *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas* (1987) y en *Maestros, Escuelas y Libros. El Universo Cultural de las Catedrales en la Castilla Medieval* (2004), respectivamente. A partir de ella, se ha procedido a elaborar una base de datos en formato *Excel*, en la que se han recogido las noticias que sobre diferentes libros y documentos se encuentran insertas en las colecciones documentales y catálogos de los espacios religiosos seleccionados.

En segundo lugar, los datos obtenidos de las mencionadas referencias a libros y documentos serán analizados también desde un punto de vista cualitativo, para poder comprender así la importancia de los mismos en torno al pensamiento medieval peninsular, estableciendo la posibilidad de que existieran relaciones de interferencia entre ambos. En este sentido, se han tomado como punto de referencia algunos aspectos derivados de la historia de la cultura, especialmente en torno a la consideración de los libros como artefactos culturales intrínsecamente relacionados con otras manifestaciones de la misma, tales como la filosofía, la religión o el arte de una época. De igual modo, para la completa comprensión de su relevancia durante el periodo medieval resultará preciso relacionarlos con el contexto histórico, social, político y económico en el que se desarrolla su producción. A su vez, el presente trabajo incluye algunas ideas tomadas de la historia social, especialmente en torno a la necesidad de delimitar las relaciones de interdependencia entre el ámbito sociopolítico y socioeconómico (confrontaciones bélicas, depresiones económicas, intercambios culturales, etc.) que determinan la producción de libros durante la Edad Media peninsular. Finalmente, se analizará también en sentido sociológico la influencia que determinadas instituciones como la Iglesia, la Monarquía o la Universidad ejercen en el devenir de la producción de libros y en la configuración de bibliotecas, promocionando ciertos temas o autores y condicionando las redes del mercado o de circulación de los mismos.

Todos estos temas serán abordados en los distintos epígrafes en que se subdivide este trabajo. A la presente introducción le sigue un estado de la cuestión que trata de condensar de forma somera las principales líneas de investigación, autores y obras que sobre el tema se han publicado con el paso del tiempo en diferentes países de Europa Occidental, haciendo especial hincapié en aquellos relativos al territorio peninsular y, en concreto, a su mitad norte, ofreciendo así una visión que va de lo general a lo particular. Posteriormente, se incluyen unas

breves referencias a la continuidad del saber desde finales de la Antigüedad a comienzos del periodo medieval, especialmente en lo concerniente a la consideración y producción del libro y a la conservación de obras clásicas. Los apartados 4-6 están destinados a analizar el tratamiento del libro en diferentes ámbitos (religioso, laico y universitario), atendiendo a sus principales poseedores, proceso productivo, circulación, recepción y vías para su conocimiento, entre otros aspectos, como punto de partida para el estudio de las fuentes documentales anteriormente citadas. El mismo tratará de examinar cuestiones relativas a la consideración e importancia del libro, las vías de transmisión, las principales temáticas, autores y obras en ellas representados, la variación temporal de las noticias que sobre libros y bibliotecas se encuentran contenidas en los catálogos mencionados o las variaciones entre la cultura institucional y los intereses privados, para terminar enunciando una serie de conclusiones al respecto.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El análisis acerca de la composición de las bibliotecas medievales, atendiendo a los principales títulos y autores representados en las mismas, así como a sus diferentes procesos de configuración mediante copias, donaciones o compraventas, ofrece información relevante para el conocimiento de la cultura, sociedad y pensamiento, sobre todo con respecto a los grupos eclesiásticos y nobiliarios. Para ello, resulta preciso realizar un estudio pormenorizado de fuentes escritas tales como inventarios o catálogos documentales, cuyas labores de transcripción han resultado básicas en la consecución de este objetivo.

En primer lugar, comenzaremos comentando algunos de los estudios que sobre este tema se han publicado en diferentes lugares de Europa Occidental para, posteriormente, focalizar nuestro interés en el ámbito peninsular y, en concreto, en la mitad norte, siendo este el contexto geográfico escogido. De este modo, se conseguirá presentar una visión que va de lo general a lo particular. No se trata aquí de recopilar todos los autores y publicaciones que a lo largo del tiempo han surgido con respecto a los libros, lectura y bibliotecas en Europa Occidental, no solamente debido a que su carácter ingente lo convertiría en una labor prácticamente imposible, sino porque tampoco es la finalidad de este trabajo. Solamente se referirán algunas de las principales tendencias historiográficas, con sus autores y publicaciones más representativos, haciendo especial hincapié en aquellas aportaciones que más se vinculan a los objetivos a alcanzar en este proyecto.

La metodología empleada, que toma como principios fundamentales los derivados de la Historia de la Cultura y de la Historia Social, guarda una estrecha relación con el tratamiento y consideración otorgados por la escuela de *Annales* a la historia del libro. A su vez, contrastan con las aportaciones de otros autores más centradas en el estudio del mismo como objeto perteneciente

a la cultura material, que aún se encuentran en plena vigencia¹, y que atienden únicamente a sus aspectos formales y técnicos. Sería la obra de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro* (1962)², el punto de partida para este nuevo planteamiento de carácter cultural, cuyo impacto no solamente fue apreciable en Francia, marcada aún por las pautas establecidas por Charles Mortet³, sino en todo el ámbito europeo. Desde entonces, y de manera progresiva, la historia del libro se va convirtiendo en una vía para la comprensión de la realidad social, especialmente gracias al estudio de la circulación de la cultura escrita, entendida como proceso social. En ello juega un papel fundamental la labor del historiador Roger Chartier en Francia⁴, también vinculado a la escuela de *Annales*; de Robert Darnton, en Norteamérica; y de Guglielmo Cavallo⁵, en Italia, por mencionar algunos ejemplos. El primero de ellos se cuestiona la concepción del libro como un objeto meramente literario y comienza a analizar, siempre desde un punto de vista interdisciplinar con distintos ámbitos –antropológico, sociológico o filosófico–, los mecanismos de recepción de los textos: quiénes son sus receptores y qué sentido se le otorga en consecuencia a la cultura escrita. Se trata del paso de la historia del libro a una historia de la lectura, que verdaderamente proporcione información acerca de la realidad social. Teniendo en cuenta que este cambio de paradigma en cuanto a la aproximación al estudio del libro y las bibliotecas se produce a partir de la década de 1980, no es casualidad que sea entonces cuando proli-

¹ A modo de ejemplos para el caso español, se pueden citar los siguientes: Hipólito Escolar Sobrino, *Historia del Libro* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988); Agustín Millares Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993); Manuel José Pedraza Gracia y Fermín de los Reyes Gómez, *Atlas Histórico del Libro y las Bibliotecas* (Madrid: Síntesis, 2016).

² Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro* (México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1962).

³ Charles Mortet, *Les origines et les débuts de l'imprimerie* (París: Société Française de Bibliographie, 1922).

⁴ Un interesante análisis acerca de las aportaciones principales de Roger Chartier para la Historia del Libro es el realizado por José Omar Acha en “La renovación de la historia del libro: la propuesta de Roger Chartier”, *Información, Cultura y Sociedad*, 3 (2000): 61-74. Por su parte, aunque la mayor parte de las investigaciones de Chartier se encuentran centradas en la Edad Moderna y en la Revolución Francesa, cabe mencionar aquí una de las obras que más se vincula al contexto cronológico escogido para realizar el presente trabajo: Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona: Gedisa, 1994).

⁵ Aunque las aportaciones de este autor serán referidas más adelante, dentro de la historiografía italiana, se debe mencionar aquí una obra colectiva en la que participa junto a Roger Chartier y Robert Bonfil: Guglielmo Cavallo, Roger Chartier y Robert Bonfil, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 1997).

feran los autores y trabajos centrados en estos temas. Con respecto al periodo medieval, cabe destacar a André Vernet⁶, renovador en la investigación de las bibliotecas de este periodo, así como a Anne Bondéelle-Souchier⁷, que comenzó como colaboradora del primero para acabar proporcionando una nueva visión sobre las bibliotecas medievales de las abadías cistercienses masculinas francesas, dentro de una tendencia de revalorización del estudio de estas últimas que llega incluso hasta nuestros días⁸. Por su parte, también se mantiene la publicación de catálogos documentales y la edición de inventarios de bibliotecas medievales, como sucede en el caso de Anne-Marie Genevois, Jean François Genest y Anne Chalandon⁹ –siguiendo el modelo de Theodor Gottlieb en *Über Mittelalterliche Bibliotheken* (1890)¹⁰, que será mencionado más adelante– o de Albert Derolez, Benjamin Victor y Wouter Bracke para el ámbito belga y en fecha más reciente, también en lengua francesa¹¹. Una gran cantidad de catálogos y directorios de manuscritos medievales, junto con ediciones documentales e investigaciones acerca de su transmisión y conservación en bibliotecas privadas o pertenecientes a instituciones religiosas, son publicados en la serie titulada *Histoire des bibliothèques médiévales*, dentro de la colección *Documents, études et répertoires*, dependiente del *Institut de Recherche et d'Histoire des Textes* (IRHT)¹². De igual modo, es preciso incluir aquí el *Institut de l'Histoire du Livre*, creado en Lyon en 2001, que promueve la realización de estudios interdisciplinarios a través de tres centros: la *École Nationale Supérieure des Sciences de l'Information et des Bibliothèques*, en Villeurbanne; *École nationale de chartes*, en París; y *École normale supérieure de Lyon*, un proyecto similar al salmantino Instituto de la Historia del Libro y la Lectura (IHLL), organismo dedicado a la investigación y difusión de estudios acerca de la historia del libro y la historia de la lectura.

⁶ André Vernet (ed.). *Histoire de les bibliothèques françaises. Les bibliothèques médiévales: du VI^e siècle à 1530* (París: Promodis. Editions du Cercle de la Librairie, 1989).

⁷ Anne Bondéelle-Souchier, *Bibliothèques cisterciennes dans la France médiévale. Répertoire des abbayes d'hommes* (París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1991).

⁸ Jean-Pierre Rothschild y Caroline Heid, *La Bibliothèque de l'abbaye de Clairvaux du XII^e au XVIII^e siècle* (París: CNRS, 2021).

⁹ Anne-Marie Genevois, Jean François Genest y Anne Chalandon, *Bibliothèques de manuscrits médiévaux en France: relevé des inventaires du VIII^e au XVIII^e siècle* (París: Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1987).

¹⁰ Theodor Gottlieb, *Über Mittelalterliche Bibliotheken* (Leipzig: Harrassowitz, 1890).

¹¹ Albert Derolez, Benjamin Victor y Wouter Bracke (eds.). *Corpus Catalogorum Belgii. The Medieval Booklist of the Southern Low Countries. Supplement: Additions and Corrections* (Lovaina: Peeters Publishers, 2021).

¹² En el siguiente enlace es posible consultar todas las publicaciones: <https://www.irht.cnrs.fr/fr/publications/collections/documents-etudes-et-repertoires>

La edición de catálogos documentales, especialmente relativos a bibliotecas medievales y renacentistas, cuenta con una larga tradición en Centroeuropa que parte de finales del siglo XIX. Además de las aportaciones de Gustavus Becker¹³, de quien deriva la publicación de catálogos de bibliotecas alemanas, austriacas, francesas e italianas, destaca el ya citado Theodor Gottlieb¹⁴, cuya obra aún se considera básica no solamente a nivel histórico, sino también filológico, para la investigación de la transmisión de la cultura escrita entre los siglos XI y XV. La aparición de una ingente cantidad de nuevas fuentes con el paso del tiempo ha provocado que la proyección de trabajos encaminados a la edición y compendio de toda la documentación disponible sobre las bibliotecas centroeuropeas se considere una labor inviable y que se abandone en pos de la elaboración de inventarios parciales, que posteriormente son incorporados en bases de datos a través de proyectos con especial incidencia en Alemania, Suiza y Austria. Para los dos primeros casos, destaca el *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Deutschlands und der Schweiz* (MBK), dependiente de la *Bayerische Akademie der Wissenschaften* (BADW), donde dichos inventarios se encuentran a disposición del público¹⁵. En el caso austríaco, un proyecto semejante es el *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Österreichs*. Además de los citados catálogos, tampoco falta la elaboración de obras que compilan la evolución temporal desde sus orígenes de diferentes bibliotecas europeas medievales, como es el caso de los trabajos de Karl Christ quien analiza las mismas por periodos y espacio geográfico, aunque con especial interés en el mundo germánico¹⁶. Por su parte, es también desde la década de 1980 cuando se incrementan las investigaciones sobre bibliotecas privadas o pertenecientes a instituciones religiosas en este espacio centroeuropeo. A modo de ejemplo, podemos citar los trabajos de Bernhard Bischoff¹⁷, que analiza los libros como vehículo de transmisión cultural en el Imperio carolingio o Angelika Häse¹⁸, centrada en la abadía de Lorsch.

En cuanto a los autores y publicaciones en lengua inglesa, se aprecia de nuevo el paso de una tendencia marcada por la elaboración de estudios de carácter historicista a un creciente interés por la historia de la cultura y, en

¹³ Gustavus Becker, *Catalogi bibliothecarum Antiquae* (Bonn: Cohen et filius, 1885).

¹⁴ Gottlieb, *Über Mittelalterliche Bibliotheken...*

¹⁵ Enlace para su consulta: <https://mbk.badw.de/publikationen.html>

¹⁶ Karl Christ, *The Handbook of Medieval Library History. Revised by Anton Kern*. Traducido por Theophil M. Otto (Metuchen N. J.: Scarecrow Press, 1984).

¹⁷ Bernhard Bischoff, *Manuscripts and libraries in the age of Charlemagne*. Traducido por Michael Gorman (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

¹⁸ Angelika Häse, "Mittelalterliche Bücherverzeichnisse aus Kloster Lorsch: Einleitung, Edition und Kommentar", *Beiträge zum Buch – und Bibliothekswesen*, 42 (2002): 830-860.

especial, por la historia de la lectura. Así, a comienzos del siglo XX James Westfall Thompson coordina una obra cuya finalidad consiste en estudiar y compendiar las bibliotecas italianas, alemanas, escandinavas, francesas, inglesas, tanto cristianas como judías y musulmanas, a lo largo del periodo medieval y comienzos de la Edad Moderna, atendiendo fundamentalmente a su desarrollo y evolución histórica, así como a cuestiones de carácter técnico (funcionamiento de los *scriptoria* medievales, los materiales de elaboración y precios de los manuscritos producidos, su circulación y la administración y funcionamiento de interno de tales bibliotecas)¹⁹. Es también durante la primera mitad de dicha centuria cuando surgen otras publicaciones más vinculadas a la edición de inventarios de bibliotecas y colecciones personales, como la que realiza Pearl Kibre en 1936²⁰. Unos años más tarde, la misma autora traslada su interés a la reconstrucción del pensamiento cultural a través del análisis de la circulación y recepción de los textos escritos disponibles en las bibliotecas bajomedievales inglesas, centrándose especialmente en la presencia de autores cristianos, como San Agustín, o de autores clásicos, fundamentalmente con respecto a las colecciones privadas italianas del siglo XV²¹. El estudio de la recepción del libro como punto de partida para acometer la reconstrucción de la realidad social, ya mencionado con respecto a las innovaciones establecidas por la Escuela de *Annales*, tiene como máximo representante en lengua inglesa al historiador norteamericano Robert Darnton, que se dedica al estudio de la historia del libro y de la historia de la lectura, desde un punto de vista interdisciplinar²². Por ello, no es extraño que, al igual que sucede en Francia y en Centroeuropa, se produzca a finales del siglo XX un notable incremento de las investigaciones que versan sobre libros y bibliotecas, conviviendo la tendencia a la mera edición de catálogos e inventarios sobre los volúmenes contenidos en estas últimas²³ con visiones de carácter cultural que analizan estudios de caso, tratando de reconstruir a partir de los mismos el pensamiento de un determinado

¹⁹ James Westfall Thompson, *The Medieval Library* (Nueva York: Harver Publishing Company, 1923).

²⁰ Pearl Kibre, *The library of Pico della Mirandola* (Nueva York: Columbia University Press, 1936).

²¹ Pearl Kibre, "The intellectual interests reflected in libraries of the fourteenth and fifteenth centuries", *Journal of the History of Ideas*, 7(3) (1946): 257-297.

²² Al igual que Roger Chartier, la mayor parte de las investigaciones de Robert Darnton se enmarcan temporalmente en la Edad Moderna. No obstante, independientemente del periodo de tiempo objeto de estudio cabe destacar su siguiente aportación: Robert Darnton, "What is the history of books?", *Daedalus*, 111(3) (1982): 65-83, que puede servir como referencia y punto de partida para cualquier trabajo sobre libros y bibliotecas.

²³ Como ejemplo, podemos citar la obra de Neil R. Ker, *Medieval Libraries of Great Britain. A list of surviving books* (Londres: Royal Historical Society, 1987), que identifica los manus-

grupo social en un periodo de tiempo concreto²⁴, y estudios cuantitativos que contemplan al libro en su dimensión material²⁵. Para el ámbito británico, son bastante prolíficas las colecciones editadas por la Universidad de Cambridge: *The Cambridge History of Libraries in Britain*²⁶ y *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland*²⁷.

La tendencia que se aprecia en los diferentes espacios mencionados, consistente en la inicial preocupación por la edición de fuentes documentales y elaboración de catálogos de libros y bibliotecas para, posteriormente, dar paso a análisis interdisciplinares basados en los principios metodológicos de la historia de la cultura, se aprecia igualmente en Italia²⁸. En este caso, la figura clave con respecto al cambio de paradigma es Guglielmo Cavallo, ya mencionado previamente a propósito de una obra que codirige junto a Roger Chartier²⁹, marcada por la tendencia a la interdisciplinariedad como punto de

critos que han permanecido, procedentes de bibliotecas medievales, conformando así un catálogo de referencia para elaborar estudios posteriores.

²⁴ Para el ámbito medieval, resulta interesante mencionar a título de ejemplo la publicación de Mary C. Erler, *Women, Reading, and Piety in Late Medieval England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), que demuestra cómo las mujeres en la Inglaterra bajomedieval, generalmente vinculadas al estamento religioso, no solamente eran poseedoras de libros, sino que también contribuían a su circulación, pudiendo trazar redes de propietarias. Para ello analiza siete estudios de caso entre 1350 y 1500.

²⁵ Algunos ejemplos los constituyen los siguientes trabajos: A. I. Doyle, “Book production in the monastic orders in England c. 1375-1530”, en *Medieval Book Production. Assessing the Evidence. Proceedings of the second conference of the Seminar in the History of the Book to 1500. Oxford, July 1988*, ed. por Linda L. Brownrigg (Los Altos Hills: Anderson-Lovelace, 1990), 1-19; Joanne Filippone Overt, “The Cost of Doing Scribal Business: Prices of Manuscript Books in England, 1300-1483”, *Book History*, 11.1 (2008): 1-32.

²⁶ Con respecto al periodo medieval, cabe consultar los tres primeros volúmenes: Richard Gameson, *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume 1: c. 400-1100* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011); Nigel J. Morgan y Rodney M. Thompson, *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume 2: 1100-1400* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008); Lotte Hellinga y J. B. Trapp, *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume 3: 1400-1557* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

²⁷ El primer volumen de la misma engloba la Edad Media: Elisabeth Leedham-Green y Teresa Webber (eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Volume 1 to 1640* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008).

²⁸ A modo de ejemplo, cabe mencionar la obra de Remigio Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV* (Florenca: Biblioteca storica del rinascimento, 1905), en la que se preocupa por analizar el tipo de obras, temáticas y autores representados en diferentes bibliotecas italianas para el periodo de tiempo indicado en el título, pero realizando una mera recopilación y descripción de las mismas sin apenas atender a su impacto cultural.

²⁹ Cavallo, Chartier y Bonfil (dirs.), *Historia de la lectura...* Se centra fundamentalmente en realizar un recorrido por la Historia de la Lectura desde el mundo griego hasta finales del siglo XX, como manifestación de prácticas sociales realizadas por los individuos de un periodo de tiempo concreto. En concreto, los capítulos dedicados al periodo medieval, ámbito de estudio del

partida para la realización de análisis culturales. Destaca la publicación titulada *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica* (1995)³⁰, dirigida por él, en la que se realiza un repaso por la historia del libro durante la Antigüedad, conjugando aspectos técnicos relativos al proceso de producción e iluminación de manuscritos y otros principios derivados de la historia de la cultura, atendiendo especialmente al impacto social provocado por el paso del rollo al códice tanto en el espacio oriental como occidental entre los siglos IV y VI.

La transformación experimentada por el libro durante la Antigüedad tardía y comienzos del periodo altomedieval es también analizada más recientemente por Armando Petrucci³¹, cuyos trabajos buscan lograr la comprensión de la cultura de una época mediante la unificación de la historia del libro y de la historia de la lectura, es decir, teniendo en cuenta el análisis morfológico de los escritos, su proceso productivo, su circulación y recepción, las formas de aproximación a su contenido (individual o colectivo) así como su posterior consideración social.

Tras el breve recorrido historiográfico realizado con respecto a la Europa Occidental, nos centraremos en el espacio peninsular. Dada la situación geográfica del territorio objeto de interés para el presente trabajo, la mayor parte de la bibliografía consultada se centra en el estudio de la mitad norte de la Península ibérica. Sin embargo, comenzaremos ahora refiriéndonos a las obras de referencia para el estudio de libros y bibliotecas con respecto a los restantes espacios (ámbito portugués, aragonés y andalusí), así como otras

presente trabajo, recaen en los siguientes investigadores: Malcolm Parkes (“La alta Edad Media”, 135-156), Jacqueline Hamesse (“El modelo escolástico de la lectura”, 157-185), Paul Saenger (“La lectura en los últimos siglos de la Edad Media”, 187-230) y Robert Bonfil (“La lectura en las comunidades hebreas de Europa occidental en la época medieval”, 231-279).

³⁰ Guglielmo Cavallo, “Libros y público a fines de la Antigüedad”, en *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*, coord. por Guglielmo Cavallo (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 109-168.

³¹ En *Le scrittura ultime* (Turín: Einaudi, 1995) estudia la escritura como vehículo de transmisión de la memoria familiar. El concepto de la memoria se encuentra recogido también en *Alfabetismo, escritura, sociedad* (Barcelona: Gedisa, 1999), obra en la que recoge algunos principios metodológicos para acometer el estudio de la Historia del Libro y, especialmente, de la Historia de la Lectura, cuyo prólogo además corre a cargo de Roger Chartier y Jean Hébrard. Por su parte, en “La concepción cristiana del libro entre los siglos VI y VII”, en *Seminari Internacional de’Estudis sobre la Cultura Escrita*, dir. por Francisco M. Gimeno Blay (Valencia: Universitat de València, 2003), 1-38, analiza la transformación experimentada por el libro entre en el siglo VI con respecto a su consideración como bien suntuario y de veneración, en detrimento de su uso cotidiano. Finalmente, la obra *Letteratura italiana: una storia attraverso la scrittura* (Roma: Carocci, 2017), compila diferentes ensayos y trabajos realizados por Petrucci sobre esta temática.

investigaciones de carácter general susceptibles de ser aplicadas indistintamente a las múltiples realidades políticas en que se subdividía el territorio peninsular en la Edad Media, como es el caso de las aportaciones de Judit Prat Sedeño (2003)³².

Con respecto a Portugal, algunos de los autores más prolíficos son Isaías da Rosa Pereira, Saul António Gomes y Aires Augusto Nascimento. El primero de ellos ha analizado la temática de los libros empleados en las bibliotecas religiosas y laicas, con especial interés por aquellos títulos de contenido jurídico³³. Por su parte, Saul António Gomes ha sacado a la luz los inventarios de algunas bibliotecas particulares, pero igualmente se ha interesado por estudiar la presencia en las mismas de los libros de temática científica, así como en proponer nuevas vías y métodos de aproximación a este tipo de estudios³⁴. En el caso de Aires Augusto Nascimento, son claves sus aportaciones con respecto a la edición de catálogos de códices y manuscritos pertenecientes a instituciones religiosas³⁵. No obstante, otros autores se han interesado por las bibliotecas monásticas, catedralicias y universitarias portuguesas³⁶, así como

³² Judit Prat Sedeño, “La lectura en el contexto de la historia socio-cultural. Métodos y fuentes”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 26 (2003): 155-163.

³³ Isaías da Rosa Pereira, “Manuscritos de Direito Canónico existentes em Portugal”, *Arquivo Histórico da Madeira*, 11 (1959): 196-242; Isaías da Rosa Pereira, “Livros de Direito na Idade Média”, *Lusitania Sacra*, 7 (1964): 7-60; Isaías da Rosa Pereira, “Escolas e livros na Idade Média em Portugal”, *Universidad(es). História. Perspectivas. Actas*, 1 (1991): 55-69; Isaías da Rosa Pereira, “Dos livros e dos seus nomes. Bibliotecas litúrgicas medievais”, *SIGNO. Revista Histórica de la Cultura Escrita*, 3 (1996): 133-161.

³⁴ Saul António Gomes, “Três Bibliotecas Particulares na Coimbra de Trezentos. Em torno das elites e das culturas urbanas medievais”, *Revista de História das Ideias*, 24 (2003): 9-49; Saul António Gomes, “Livros Medievais Portugueses. Novos elementos para o seu conhecimento”, *Biblios. Nova Série*, 3 (2005): 69-84; Saul António Gomes, “Livros de ciência em bibliotecas medievais portuguesas”, *Ágora. Estudos clássicos em debate*, 14.1 (2012): 13-26.

³⁵ Aires Augusto Nascimento, “Livros e claustro no século XIII em Portugal. O Inventário da Livraria de S. Vicente de Fora em Lisboa”, *Didaskalia*, 15 (1985): 229-241; Aires Augusto Nascimento y José Francisco Meirinhos (eds.), *Catálogo dos Códices da Livraria de Mão do Mosteiro de Santa Cruz de Coimbra na Biblioteca Pública Municipal do Porto* (Oporto: BPMP, 1997).

³⁶ Avelino de Jesus da Costa, *A Biblioteca e o Tesouro da Sé de Braga nos séculos XV a XVIII* (Braga: s. ed., 1983); José Amadeu Coelho Dias, “As bibliotecas nos mosteiros da antiga Congregação Beneditina Portuguesa”, *Cem: Cultura, Espaço e Memória*, 2 (2011): 137-150; Martha Suzana Cabral Nunes y Kátia de Carvalho, “As bibliotecas universitarias em perspectiva histórica: a caminho do desenvolvimento durável”, *Perspectivas em Ciência da Informação*, 21(1) (2016): 173-193; Monica Leal Luche y Maria Irene da Fonseca e Sá, “Uma viagem pelas bibliotecas monásticas beneditinas medievais portuguesas”, en *A Ciência Aberta o contributo da Ciência da Informação: atas do VIII Encontro Ibérico EDICIC*, coord. por Maria Manuel Borges y Elías Sanz Casado (Coímbra: Universidade de Coimbra. Centro de Estudos Interdisciplinares do Século XX, 2017).

en las transmisiones culturales a través de la tradición escrita³⁷ y en las técnicas de iluminación de libros medievales³⁸.

Por su parte, la riqueza de la cultura escrita en el ámbito andalusí, comprendida como símbolo no solo del saber, sino igualmente del poder, ha sido analizada en profundidad por autoras como María Jesús Viguera Molins³⁹ o María Isabel Fierro Bello⁴⁰. No obstante, no son las únicas aportaciones con respecto a los libros y a la conformación de bibliotecas, entendidas tanto como espacios simbólicos del saber como con lugares físicos de custodia de libros⁴¹. Se trata este de un asunto que ha sido abordado tanto por autores de habla hispana⁴², como también por investigadores franceses⁴³ y norteafricanos⁴⁴, estos últimos especialmente interesados por las contribuciones orientales en la cultura andalusí y viceversa.

³⁷ Luís Urbano Alfonso y Paulo Mendes Pinto (coords.). *O livro e as interações culturais judaico-cristãs em Portugal no final da Idade Média* (Lisboa: Cátedra de Estudos Sefarditas Alberto Benveniste da Universidade de Lisboa, 2014); Isabel Beceiro Pita, “La recepción de la cultura aristocrática castellana en el Portugal de los Avís”, *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, 2 (2006): 221-235.

³⁸ Isabel Vilares Cepeda y Teresa Ferreira (dirs.). *Inventário dos Códices Iluminados até 1500* (Lisboa: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro, 1994 y ss.); António João Cruz y Luís Urbano Alfonso, “On the contents of a Portuguese medieval technical book of illumination”, *Medieval History Journal*, 11(1) (2008): 1-28; Tiago Moita, *El libro hebreo iluminado en Portugal en la Edad Media (siglos XIII-XV)* (Madrid: CSIC, 2021).

³⁹ María Jesús Viguera Molins, “Bibliotecas de al-Andalus: tener y exhibir libros”, en *En busca del saber: arte y ciencia en el Mediterráneo medieval*, ed. por Alexandra Uscatescu e Irene González Hernando (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 103-119.

⁴⁰ María Isabel Fierro Bello, “Manuscritos de obras andalusíes en las bibliotecas de Estambul”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 9 (1988): 199-208; Maribel Fierro, “Manuscritos en Al-Andalus. El proyecto HATA (Historia de los Autores y Transmisores Andalusíes)”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 19 (1998): 473-502; Maribel Fierro, “El Kitāb al-anwār y la circulación de libros en al-Andalus”, *Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos*, 20 (2011-2013): 97-108.

⁴¹ Juan Carlos Ruiz Souza, “El palacio de los Leones de la Alhambra: ¿Madrasa, zawiya y tumba de Muhammad V? Estudio para un debate”, *Al-qantara*, 22(1) (2001): 77-120.

⁴² Sirvan, a modo de ejemplo, los diferentes volúmenes de la *Enciclopedia de la Cultura andalusí*, ed. por Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (Almería: Fundación el Legado andalusí, 2002 y ss.); o también: Julián Ribera y Tarragó, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana* (Sevilla: Athenaica, Ediciones Universitarias, 2015).

⁴³ François Géal, “Les bibliothèques d’al-Andalus”, en *Regards sur al-Andalus (VIIIe-XVe siècle)*, ed. por François Géal (Madrid: Casa de Velázquez, 2006), 11-46.

⁴⁴ Mahmud Alí Makki, “Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 9-10 (1961-1962): 65-231; Husam Al-Abbadly, *Las artes del libro en el Magreb y al-Andalus (Siglos IV H/X DC -VIII H/XIV DC)* (Madrid: Ediciones El Viso, 2005).

En última instancia, cabe mencionar algunas obras relevantes para el estudio de estos temas en la Corona aragonesa –bastante prolíficos en este contexto espacial debido a la abundante presencia de protocolos notariales–, aunque algunos autores y sus principales aportaciones serán referidos más adelante por su estrecha relación metodológica con el presente trabajo. No obstante, dado que se escinde del lugar de nuestro interés, solamente se aludirá aquí a determinadas investigaciones significativas de carácter general para este espacio, como son las de María Luz Mandingorra Llavata para la Corona de Aragón en sentido amplio y para Valencia, en particular⁴⁵; las de María Rosario Ferrer Gimeno⁴⁶, para este último espacio; las obras de Josep Hernando i Delgado y Michel Zimmermann, para Cataluña; y las de Jocelyn N. Hillgarth para Mallorca⁴⁷.

Una vez analizados los principales autores y obras para el conocimiento de los libros y bibliotecas tanto a nivel europeo como peninsular, es el momento de centrarnos en aquellas investigaciones que abordan de una manera más directa el objeto de estudio del presente trabajo para el contexto geográfico escogido, completando de este modo una visión historiográfica que va de lo general a lo particular. A nivel bibliográfico, la crítica coincide en reconocer los trabajos del medievalista Charles Bailey Faulhaber⁴⁸ como estudios pioneros en torno a la cultura escrita hispánica. Su metodología, basada en la recopilación sistemática de noticias acerca de libros obtenidas a través del rastreo de fuentes no publicadas y la posterior elaboración de bases de datos, ha sido tomada como punto de partida para la realización de estudios cuantitativos, especialmente desde la década de los noventa del siglo pasado. Claro ejemplo de ello es el artículo publicado por Susana Guijarro González en el tercer volumen de *Memoria Ecclesiae*, titulado “Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval de las catedrales castellano-leonesas” (1992)⁴⁹, así como su obra *Maestros, Escuelas y Libros. El Universo Cultural de las Catedrales en*

⁴⁵ María Luz Mandingorra Llavata, “El libro y la lectura en Valencia (1300-1410). Notas para su estudio”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991): 549-569; María Luz Mandingorra Llavata, “*De poca valor*. Consideraciones sobre la reutilización de libros en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 52/1 (2022): 41-66.

⁴⁶ María Rosario Ferrer Gimeno, *La lectura en Valencia (1416-1474)* (Valencia: Universidad de Valencia, 1994).

⁴⁷ Josep Hernando i Delgado, *Llibres i lectors a la Barcelona del s. XIV* (Barcelona: Fundació Noguera, 1995); Michel Zimmermann, *Écrire et lire en Catalogne (IX^e – XII^e siècle). Tomos I y II* (Madrid: Casa de Velázquez, 2003); Jocelyn N. Hillgarth, *Readers and books in Majorca, 1229-1550* (París: Centre National de la Recherche Scientifique, 1991).

⁴⁸ Charles Bailey Faulhaber, *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas* (Londres: Grant & Cutler, 1987).

⁴⁹ Susana Guijarro González, “Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval de las catedrales castellano-leonesas”, en *Memoria ecclesiae III. Iglesia y cultura en las*

la *Castilla Medieval* (2004)⁵⁰. En ambos casos, la autora se reconoce deudora del método cuantitativo conformado por Charles Bailey Faulhaber en obras como *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas* (1987)⁵¹ y lo aplica al estudio de la tipología documental, así como a la naturaleza de poseedores y destinatarios de libros medievales, analizando estas variables por periodos. Investigaciones similares al respecto son las realizadas por Genaro Luis García López y Leticia Martín Gómez⁵², centradas en el análisis comparativo de las bibliotecas de diferentes monasterios y conventos a lo largo de todo el periodo medieval, atendiendo a la cantidad media de volúmenes existente en cada uno de ellos y a sus variaciones con el paso del tiempo. Las conclusiones derivadas de estos estudios son publicadas en su artículo “Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas” (2012). Siguiendo los mismos criterios cuantitativos, cabe mencionar igualmente a Aída Portilla González, quien en su trabajo “El saber medieval en Castilla (siglos XIII-XIV): la biblioteca de la catedral de Sigüenza” (2014)⁵³, analiza los temas, autores y títulos más repetidos que se encuentran contenidos en dicha institución.

No obstante, el objeto del estudio de esta última –temas, autores y títulos– tradicionalmente ha sido abordado desde una perspectiva cualitativa. Autores como María Luisa Guadalupe Beraza⁵⁴, María del Mar Sueiro Pena⁵⁵, Helena Carvajal González⁵⁶ o José Manuel Ruiz Asencio⁵⁷ han tratado de establecer

edades media y moderna, coord. Agustín Hevia Ballina (Madrid: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1992), 135-151.

⁵⁰ Susana Guijarro González, *Maestros, Escuelas, y Libros. El Universo Cultural de las Catedrales en la Castilla Medieval* (Madrid: Universidad Carlos III, 2004).

⁵¹ Bailey Faulhaber, *Libros y bibliotecas...*

⁵² Genaro Luis García López y Leticia Martín Gómez, “Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas”, *Documentación de las ciencias de la información*, 35 (2012): 193-207.

⁵³ Aída Portilla González, “El saber medieval en Castilla (siglos XIII-XIV): la biblioteca de la catedral de Sigüenza”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 24 (2014): 321-351.

⁵⁴ María Luisa Guadalupe Beraza, “El tesoro del cabildo zamorano: una aproximación a una biblioteca del siglo XIII”, *Studia historica. Historia medieval*, 1 (1983): 167-180.

⁵⁵ María del Mar Sueiro Pena, “Las bibliotecas monásticas en la Galicia medieval. Testimonios documentales”, *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, 3 (1997): 429-446.

⁵⁶ Helena Carvajal González, “Una biblioteca privada zaragozana de principios del siglo XV: los libros de Miguel Rubio, canónigo del Pilar”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 26 (2017): 381-407.

⁵⁷ José Manuel Ruiz Asencio, “Escribas y bibliotecas altomedievales hispanos”, en *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2000), 151-174.

una clasificación de los mismos, siguiendo, a grandes rasgos, una tipología bastante similar basada en la existencia de libros litúrgicos, libros espirituales y obras vinculadas a temáticas relacionadas con el derecho, la historia o autores clásicos. Un contrapunto a esta forma de clasificación es la enunciada por Elena E. Rodríguez Díaz en la publicación “El patronazgo eclesiástico, los libros y la escritura en la Baja Edad Media castellana” (2017)⁵⁸, que define una jerarquía para los libros bajomedievales basada en la factura de los mismos, desde los considerados objetos de lujo o de aparato, hasta los más modestos.

La consecución de estas labores taxonómicas ha requerido de la extensión de las conclusiones obtenidas a partir de casos concretos al resto del panorama peninsular, como sucede en el artículo de María Luisa Guadalupe Beraza titulado “El tesoro del cabildo zamorano: una aproximación a una biblioteca del siglo XIII” (1983)⁵⁹; y en el de María del Mar Sueiro Pena, “Las bibliotecas monásticas en la Galicia medieval. Testimonios documentales” (1997)⁶⁰. Sin embargo, no se tratan estas de las primeras aportaciones con respecto al conocimiento de las bibliotecas pertenecientes a instituciones y particulares del estamento religioso. Al respecto se pueden mencionar los artículos publicados por Tomás Marín Martínez⁶¹ y Nicolás López Martínez⁶², en 1952 y 1960, respectivamente acerca de clérigos de la segunda mitad del siglo XV. En la misma línea, se ha atendido a las bibliotecas particulares de miembros de cabildos catedralicios y obispos, de gran interés para analizar la cultura escrita de fines del medievo. Se trata de una línea de investigación bastante prolífica en todo el panorama peninsular⁶³. No obstante, y como ejemplo para el espacio geográfico sobre el que nos centraremos más adelante, podemos recoger los trabajos de Soledad

⁵⁸ Elena E. Rodríguez Díaz, “El patronazgo eclesiástico, los libros y la escritura en la Baja Edad Media castellana”, en *Escritura y Sociedad: el Clero*, coord. Alicia Marchant Rivera y Lorena C. Barco Cebrián (Granada: Comares, 2017), 36-64.

⁵⁹ Guadalupe Beraza, “El tesoro del cabildo zamorano...”.

⁶⁰ Sueiro Pena, “Las bibliotecas monásticas...”.

⁶¹ Tomás Marín Martínez, “La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco (1495-1556)”, *Hispania Sacra*, 5 (1952): 262-326.

⁶² Nicolás López Martínez, “La biblioteca de don Luis de Acuña en 1496”, *Hispania*, 20 (1960): 81-110.

⁶³ Sirva como ejemplo para el ámbito de la Corona aragonesa la obra de J. Antoni Iglesias Fonseca, *Llibres i lectors a la Barcelona del s. XV. Les biblioteques de clergues, juristes, metges i altres ciutadans a través de la documentació notarial (anys 1396-1475)* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1996); y el trabajo de Helena Carvajal González, “Una biblioteca privada zaragozana...”. En el caso de Sevilla, resulta preciso citar el artículo de María del Carmen Álvarez Márquez, “La biblioteca de la catedral hispalense del siglo XV”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 213 (1987): 3-68. Con respecto a Cuenca, destaca Francisco Antonio Chacón Gómez-Monedero, “La biblioteca medieval de la catedral de Cuenca. Ubicación y reconstrucción bibliográfica”, *Bulletin hispanique*, 108/1 (2006): 7-66.

Suárez Beltrán, para el ámbito ovetense (1986)⁶⁴ y de Ana Suárez González⁶⁵ publicadas bajo el título “Bibliotecas capitulares leonesas. Libros en el aposento del Licenciado Toro: De las lecturas al lector (Salamanca, 1591)” (2007)⁶⁶, “En torno a la Biblioteca del Licenciado Castellanos, canónigo de San Isidoro de León (+ 1592)” (2008)⁶⁷ y “En torno a los libros de don Juan Rodríguez de Villalón, obispo de León (+ 1424): saberes y destinos” (2013)⁶⁸. Esta autora se ha centrado también en los fondos de San Isidoro de León, más cercanos a nuestro ámbito objeto de estudio, destacando “Libros a través de los libros (una aproximación al fondo bibliográfico de San Isidoro de León datable entre 1148 y 1222)” (1998)⁶⁹ y “De tiempos, horas, ritos y libros en San Isidoro de León (ss. XII-XV): una colección litúrgica en su contexto” (2015)⁷⁰. En torno a los mismos, es necesario citar también las siguientes investigaciones de Santiago Domínguez Sánchez: “Patrimonio documental de San Isidoro de León, siglo XIV” (1993)⁷¹ y “Reconstrucción del patrimonio documental de San Isidoro de León, siglo XIV” (1995)⁷².

El análisis de las variaciones de las tipologías mencionadas ha de ser puesto en relación con el contexto histórico, sociocultural y político de la realidad medieval peninsular. Así, Ángel Canellas López enuncia los distintos acontecimientos histórico-políticos, tales como las diferencias culturales entre el norte y el sur peninsular a consecuencia de la incidencia de la cultura islámica este último, la adopción de la liturgia romana y la progresiva secularización cultural que desemboca en la creación de las universidades, a través de su trabajo “Bibliotecas

⁶⁴ Soledad Beltrán Suárez, “bibliotecas eclesiásticas de Oviedo en la Edad Media, siglos XIII-XIV-XV”, *Hispania*, 46/164 (1986): 477-501.

⁶⁵ A nivel general, podemos destacar, además de las mencionadas a continuación, las siguientes: Ana Suárez González, “El espacio del saber: la Biblioteca”, *Lope de Barrientos: Seminario de cultura*, 1 (2008): 339-372; Ana Suárez González, “La obra de los libros a través de un libro de obras”, *Cistercium: Revista cisterciense*, 214 (1999): 201-230.

⁶⁶ Ana Suárez González, “Bibliotecas capitulares leonesas. Libros en el aposento del Licenciado Toro: De las lecturas al lector”, *Archivo Ibero-Americano*, 67 (2007): 309-348.

⁶⁷ Ana Suárez González, “En torno a la biblioteca del Licenciado Castellanos, canónigo de San Isidoro de León (+ 1592)”, *Archivo Ibero-Americano*, 259-260 (2008): 357-392.

⁶⁸ Ana Suárez González, “En torno a los libros de Juan Rodríguez de Villalón, obispo de León (+ 1424)”, *Archivo Ibero-Americano*, 274 (2013): 87-111.

⁶⁹ Ana Suárez González, “Libros a través de los libros (una aproximación al fondo bibliográfico de San Isidoro de León datable entre 1148 y 1222)”, *Memoria ecclesiae*, 13 (1998): 201-230.

⁷⁰ Ana Suárez González, “De tiempos, horas, ritos y libros en San Isidoro de León (ss. XII-XV): una colección litúrgica en su contexto”, *Memoria ecclesiae*, 39 (2015): 275-308.

⁷¹ Santiago Domínguez Sánchez, *Patrimonio documental de San Isidoro de León, siglo XIV* (León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 1993).

⁷² Santiago Domínguez Sánchez, “Reconstrucción del patrimonio documental de San Isidoro de León, siglo XIV”, *Memoria ecclesiae*, 6 (1995): 183-196.